

Emociones, lenguaje, amor y vida: un compromiso con la acción

Miguel LÓPEZ MELERO

Excelentísima y Magnífica Señora Rectora
Ilustrísimas Autoridades y Miembros de la Comunidad Universitaria
Queridas compañeras y compañeros
Señoras y señores que con tanto cariño nos acompañan

Iniciamos este acto de investidura en un escenario tan solemne, con la excepcional circunstancia que hoy vive la Universidad de Málaga: otorgar el grado supremo de *Doctor Honoris Causa* a dos ilustres profesores e investigadores: D. Humberto Maturana Romesín y D. José Gimeno Sacristán.

Señoras y señores: bienvenidos a esta *celebración del pensamiento*, nunca mejor dicho, tratándose de dos grandes pensadores que tanto han aportado a la educación y al conocimiento.

Me corresponde hoy en nombre de todo el profesorado del Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Málaga realizar la *laudatio* del Profesor Dr. D. Humberto Maturana Romesín. Aprovecho para hacer pública mi gratitud a mis compañeras y compañeros por la confianza depositada en mi persona.

Como considero que una *laudatio* es fácil de hacer en la medida en que, por definición, se realiza en honor de quien es bastante más conocido y reúne infinitamente más méritos que quien intenta su alabanza, procuraré ser breve.

Permítanme, no obstante, confesarles que, aunque la vida ha sido extraordinariamente generosa conmigo y me ha dado muchas satisfacciones, recordaré este acto de investidura como una de las mayores: jamás en mi niñez podría imaginarme como padrino de un profesor de la talla humana, intelectual y científica del profesor Maturana. Siento, por tanto, una profunda satisfacción personal al compartir estos momentos con todas y todos ustedes.

Pero, más allá de la manifestación de mis sentimientos personales, pretendo ofrecerles una interpretación justa y objetiva del significado de la figura humana, científica y académica del Prof. D. Humberto Maturana. Y, aunque sus méritos son reconocidos en la comunidad científica internacional, deseo hacer un breve apunte de las razones que nos llevaron a proponer su nombramiento como *Doctor Honoris Causa* por la Universidad de Málaga:

En primer lugar, sus aportaciones científicas en el campo de la Biología. En segundo, su compromiso con la educación. En tercer lugar, su compromiso con el mundo de los valores, con la justicia social y la equidad y, por último –aunque no menos importante– su vinculación con Málaga, desde que, en 1995, nos visitara por primera vez. Después lo ha hecho en otras ocasiones como conferenciante e impartiendo cursos y desarrollando seminarios. En la última, tuvimos la oportunidad de conversar con él durante varios días los profesores Pérez Gómez, Santos Guerra y yo mismo. De aquellas intensas conversaciones es fruto la obra *Conversando con Maturana de Educación*.

Sentir a Humberto Maturana

El Prof. Maturana nació en Santiago de Chile, el 14 de septiembre de 1928, en una familia muy humilde. Su madre de joven vivió y compartió la cultura aymaras, eso le ayudó en su educación... *“Fue mi madre –nos dirá– quien me educó a tomar responsabilidad, a actuar de una manera autónoma y respetuosa (...) Recuerdo que un día nos dijo: nada en sí es bueno o malo. Una conducta puede ser adecuada o inadecuada, correcta o equivocada. Y ustedes son responsables de decidir qué es lo que corresponde cada vez. Y finalmente agregó: Ya sigan jugando”*.

Siento al Prof. Maturana como un ser humano donde se entrelazan bellamente la curiosidad de un niño con la historia de vida de un hombre que ha pasado ya los 80... Un ser humano que nos invita a mirar nuestro vivir de una manera diferente, a disfrutar de estar vivos y a conservar la curiosidad del niño junto con la experiencia de los años vividos... Pero, sobre todo, nos invita a reflexionar, a hacernos preguntas y a perseguir incansablemente las consecuencias de esas preguntas.

Desde niño, como él mismo nos dice, ha buscado comprender a los seres vivos y entender la muerte (vida y muerte van juntos), interés que le impulsó a convertirse en científico:

Estudió Medicina y Biología en Chile. Amplió estudios en el campo de la Anatomía y la Neurofisiología en el University College de Londres, con una beca

de la Fundación Rockefeller. Se doctoró en Biología por la Universidad de Harvard (EE.UU.) y prolongó sus trabajos de investigación sobre anatomía y neurofisiología en el Instituto Tecnológico de Massachussets, junto con el científico Jerome Lettvin. A raíz de dicha investigación fueron postulados para el Premio Nobel de Medicina y Fisiología (durante la década de 1960).

Volvió a su país, en 1960, para trabajar como ayudante docente en la cátedra de Biología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, continuando sus investigaciones en los sistemas biológicos perceptivos de distintos animales y el procesamiento de la información en el cerebro y en la neurofisiología de los procesos cognitivos. En 1965 funda el Instituto de Ciencias y la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile.

En 1990 fue designado Hijo Ilustre de la Comuna de Ñuñoa y nombrado Doctor *Honoris Causa* por la Universidad Libre de Bruselas en 1992.

Recibió el Premio Nacional de Ciencias en 1994 y es reconocido mundialmente por su investigación biológica en neurofisiología y neuroanatomía, en el estudio de la percepción y el entendimiento de la biología del conocer y del amor. Creó el Laboratorio de Epistemología Experimental y, actualmente, estudia y analiza las consecuencias de estos trabajos en el ámbito relacional del vivir humano, como co-fundador y co-director, investigador y docente (junto con Ximena Dávila) del Instituto de Formación Matriztica en Chile (Hoy Escuela Matriztica de Santiago), donde según su propio decir: “*hemos creado un laboratorio humano donde nos ocupamos de conocer y comprender los fundamentos biológicos-culturales vinculados con la naturaleza de los seres que somos*”.

En diciembre de 2006 fue nombrado Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Santiago de Chile (USACH). Meses antes había recibido la medalla McCulloch por la Asociación Americana de Cibernéticos.

Vivir es Conocer

Pocos son los hombres que han escrito con mayor propiedad que él acerca de lo que es un ser vivo. Humberto Maturana es biólogo y epistemólogo, creó y desarrolló la noción de *autopoiesis*, tema sobre el cual publica el libro *De máquinas y seres vivos* con Francisco Varela. Al explicar el hecho de que los seres vivos son sistemas cerrados en su dinámica de constitución como sistemas en continua producción de sí mismos; suele iniciar sus conferencias diciendo: “*Yo soy biólogo, y todo lo que hago lo hago como biólogo, desde la ciencia, y no desde la filosofía*”.

Todo ello le ha permitido un análisis “pragmático” de la comunicación y del lenguaje, e interpretar la cognición no como conocimiento de un mundo objetivo externo que existe como algo independiente del ser humano, sino como un acoplamiento estructural coherente del sistema viviente a su nicho ecológico. Lo que le ha llevado a afirmar que *¡Vivir es Conocer!*, sin olvidar que el mundo en que vivimos lo configuramos en la convivencia, transformando las conversaciones en actitudes. Desde entonces ha desarrollado la *Biología del Conocimiento y del Amor*. Vivir en la Biología del Amor es para el Prof. Maturana encontrarse con el otro, la otra, como legítimo otro en la convivencia.

Para algunos su epistemología lo sitúa entre los constructivistas tales como Heinz Von Foerster, Gotthard Günther ó Jean Piaget, pero el Dr. Maturana no se define como tal, sino como un determinista estructural. Y lo argumenta afirmando que un sistema no puede especificar una multiplicidad de mundos, porque si éste fuese el caso, la ciencia sería imposible.

Cuando estás cerca del Prof. Maturana se hacen evidentes su seriedad científica y su actuar espontáneamente impecable, que cautiva por su claridad y profundidad. Compartir un rato con él es encontrarte junto a un hombre con el que conversar se convierte en algo delicioso, pues está genuinamente interesado en escuchar, en hacer preguntas y en proponer respuestas que amplían nuestra mirada y amplían nuestro entendimiento de este vivir que vivimos en tanto seres vivos que operamos en el lenguaje.

Desde la Biología el Dr. Maturana ha ampliando la comprensión de lo humano, enlazando su filosofía social con sus pensamientos biológicos. Su Teoría Biológica del Conocimiento y su análisis de la organización de los seres vivos, constituyen un todo coherente con su filosofía de libertad y de compromiso en pro de los Derechos Humanos. *“En este sentido amor y conocimiento no son dos cosas alternativas, sino que el amor es el fundamento de la vida humana y el conocimiento sólo un instrumento de la misma”*. Los seres humanos somos hijas e hijos del amor. El amor no es un concepto poético o filosófico, es, sencillamente, el respeto al otro como legítimo otro en la convivencia. La única emoción que amplía la conducta inteligente del ser humano es el amor.

La amorosidad, como rasgo biológico, junto con el lenguaje, como rasgo cultural, constituyen el núcleo del modo de vida conservado generación tras generación, que nos ha definido como seres humanos en nuestra historia evolutiva desde hace 3,5 a 4 millones de años.

Emociones, lenguaje, amor y vida: toda la obra de Humberto Maturana es una mirada a lo más profundo del ser humano, a ese saber reconocernos como tales y, sobre todo, a aprender a ser personas. La filosofía social de la libertad y de la equidad que emana de su pensamiento forma una unidad con su trabajo científico. Configura toda una teoría antropológica de la vida, equivalente a la de la relatividad, en el ámbito humano, donde el ser humano no está determinado en su origen. De ahí la importancia de la educación para llegar a ser Ser Humano.

¿Por qué doctorado en educación?

En Humberto Maturana “conversar” y “educación” son dos nobles palabras que siempre hacen referencia a la persona: sólo se puede hablar de ser humano cuando éste ha sido educado. ¿Cómo ha de ser la educación en una sociedad donde se está perdiendo lo más humano del ser humano, como es el amor?

“Educar –nos recordará– es especificar qué tipo de seres humanos queremos que las niñas y los niños lleguen a ser. El jardín de infancia, la familia, la escuela, la iglesia, el barrio, son verdaderos ‘cultivos’ de personas”. No nacemos humanos, nos hacemos humanos en el mundo de relación con otros seres humanos. La educación es transformación en la convivencia, en la que cada una y cada uno de nosotros no aprende sólo una temática sino que aprende un vivir y un convivir. Aprendemos una forma de ser humano. Se es humano, no desde la genética sino desde la convivencia. De ahí que la educación que ofrezca la escuela de hoy “no sólo ha de enseñar valores, hay que vivirlos desde el vivir en la biología del amor, no hay que enseñar cooperación, hay que vivirla desde el respeto por sí mismo que surge en el convivir en el mutuo respeto”. De cómo convivan niñas y niños dependerá la clase de persona adulta que llegarán a ser.

Permítanme explicarlo utilizando sus palabras:

“Yo –confiesa Humberto Maturana– me he encontrado con la educación de muchas maneras. La primera como educando, asistiendo a la escuela dispuesto a ser educado aceptando la convivencia que mi colegio me ofrecía. Por alguna razón u otra, he vivido mi educación como una experiencia maravillosa, me gustó mi vida de niño. Parece que en una ocasión nos pidieron en el colegio que hiciésemos una autobiografía. Mi madre me cuenta que la mandaron a llamar porque la mía era rara, pues no me quejaba de la vida, era la autobiografía de un niño feliz. Yo no tengo malos recuerdo del colegio.

Mi segunda relación fue, naturalmente, como madre masculina en la educación de mis hijos y, claro, pienso que podría haber hecho muchas cosas de otra manera.

Por ejemplo, podría haber inventado más modos de permitirles a ellos ser ellos mismos en mi compañía estando menos inmerso en mi trabajo. Aun así, yo escribí –nos dirá– todos mis artículos cuando eran pequeños, con ellos en la falda o en el cuello, contestando sus preguntas sin rechazarlos jamás.

La otra manera fue como profesor universitario. Ahí la cosa es más compleja, he tenido alumnos que han sido felices y otros no tanto. Los primeros venían a mí para conversar de lo que querían hacer y mi obligación era discutir con ellos los fundamentos de sus proyectos y proporcionarles los medios para que lo hicieran. Estos jóvenes son ahora distinguidos científicos. Pero también he tenido estudiantes para los que ser alumnos míos no fue fácil. Se quejaban de que lo que habían estudiado conmigo no era coincidente con lo que habían estudiado en el extranjero, pero que sí les había valido para comprender con mayor amplitud lo que encontraron en el extranjero. Sus quejas fueron motivo de reflexión”.

Su experiencia sobre la educación le ha llevado a entender que el educar es convivir y, por tanto, un acceder a convivir en un espacio de aceptación recíproca en el que se transforman el emocionar y el actuar de quienes conviven según las conversaciones que constituyan ese convivir. Por ello, afirma, *“he llegado a entender que si el niño o la niña logran crecer como un ser que entra en la vida adulta en dignidad, es decir, con respeto por sí mismo y por las demás personas, será un adulto socialmente responsable”*. Nos interesa la educación de nuestras niñas y niños porque en definitiva queremos que sean felices. La felicidad radica en la armonía del vivir en el respeto por sí mismo y por el otro.

En junio de 2006, en una entrevista para el Diario *El Mercurio* de Valparaíso, el Dr. Maturana cuenta cómo fue su experiencia como estudiante: *“Una cosa que yo descubrí cuando era niño, cuando tendría 11 ó 12 años, fue que no me gustaba obedecer, ni hacer las cosas que otras personas me pedían, pero había ocasiones en que tenía que hacerlas y, por tanto, la única salida era transformar aquello que tenía que hacer de todos modos, cuando me lo pedían, en algo que quería hacer y si no lo quería hacer no lo haría y asumiría las consecuencias. Esto tuvo un resultado muy interesante, y es que aprendí a interesarme por todo, si no me interesaba no lo veía, pero si lo iba a ver de todos modos entonces me interesaba y nunca tuve conflictos con los distintos temas. Yo pasé por el colegio y la universidad sin conflictos fundamentales con los temas o materias que tenía que estudiar, no me preguntaba para qué, estudiaba con interés y dedicación. Nunca fui el alumno número uno pero sí un buen alumno”*.

Estas palabras, dichas por un científico tan genial, son iluminadoras, pues acercan la ciencia a la vida cotidiana, nos recuerdan que no es la ciencia la que se

expande sino que son las personas quienes amplían la mirada y nos invitan a estar conscientes de que nuestro quehacer no está limitado por una profesión.

Coherencia y compromiso

Sólo deseo añadir que la vida de Humberto Maturana es un ejemplo de coherencia entre pensamiento y compromiso humano. Su Biología del Amor es una actitud ética como filosofía social de libertad y, precisamente, esa Biología del Amor fue un imán en mi vida donde el mundo de las emociones, el lenguaje, el amor y la vida me transportaron a lo más profundo del ser humano.

Hubo un momento en mi vida como docente en el que se produjo un cambio fundamental en la comprensión del comportamiento humano. Este cambio se debió al Prof. Maturana.

Humberto Maturana es una aventura que a partir de la Biología del Conocimiento nos enseña a ser modestos, sencillos, a no cegarnos por el poder, a estar siempre dispuestos a reflexionar, a compartir, a conversar... Jamás emite un juicio, pero siempre despierta el interés por el diálogo.

Su pensamiento es un canto permanente a reorientar la política social actual en aras de mejorar las condiciones de calidad de vida de las personas, para lograr la convivencia democrática, a través de la libertad y de la equidad. Su vida ejemplar, inspirada en valores democráticos y solidarios, y en la Biología del Amor, es una lucha silenciosa pero continua que, a modo de ensueño y utopía, nos anuncia que el sentido de lo humano radica en saber poner fin a las desigualdades en el mundo y en la ruptura de las barreras mentales y físicas que por razones de etnia, de género, de lengua, de religión, de hándicap, etc., segregan a las personas incumpléndose una vez más los Derechos Humanos, por ello es urgente construir una sociedad tolerante y respetuosa con la diversidad, solidaria y generosa, una sociedad que sepa traspasar las fronteras de la utopía de aquel *homo sapiens sapiens* (homo biológico) y nos traslade al *homo amans*.

En síntesis, el pensamiento del Prof. Maturana se halla sustentado en el vivir y en el hacer humano; y en el respeto y reconocimiento del otro, de la otra, como legítimo otro, fundamenta la convivencia social, subrayando el amar como la emoción indispensable para el ejercicio de la democracia. Humberto Maturana es un hombre libre y feliz.

Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, Dignísimas Autoridades y Componentes de la Comunidad Universitaria, aun sabiendo que mis palabras

son muy limitadas y no recogen toda la obra y pensamiento del Dr. Humberto Maturana, solicito en nombre de la Junta de Centro de la Facultad de Ciencias de la Educación, a través del Departamento de Didáctica y Organización Escolar, con toda consideración y encarecidamente ruego se le otorgue y confiera al profesor Dr. D. Humberto Maturana Romesín el supremo grado de Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Málaga, por su sobresaliente quehacer científico, intelectual y humano, y por lo mucho que hemos aprendido de él y seguiremos aprendiendo. Muchas gracias.

Málaga, a 9 de noviembre de 2010
Prof. Miguel López Melero
Universidad de Málaga